

Los partidos políticos [microform]

LOS PARTIDOS POLITICOS.

ARTICULOS PUBLICADOS EN "EL PROGRESO" POR JOSE JULIAN ACOSTA.

PUERTO-RICO.

Imprenta y Librería de Sancérrit.

FORTALÉZA 21.

1875.

1

LOS PARTIDOS POLITICOS.

I.

Cuando un pueblo comienza su educacion política le interesa sobremanera rectificar muchos de los juicios que, por hábito y mera costumbre, ha venido formando. La verdadera acepcion de las palabras con que los expresa, tiene para él mayor importancia de la que generalmente se le atribuye. Sucede en este caso á los pueblos lo que al individuo, cuando ya en el pleno goce de la razon, necesita formar ideas exactas de las cosas y de las opiniones, para no admitir como ciertas sino las que reunen todos los caractéres de la verdad.

Facilitar este exámen, ayudar á estas rectificaciones debe ser, y es en todas partes, uno de los objetos primordiales de la prensa periódica, cuando cumple la alta mision que le está encomendada.

Library of Congress

Ejemplo evidente de lo expuesto son los conceptos equivocados que suelen tenerse acerca de la naturaleza y de las funciones de los *partidos políticos*.

No escasean las personas, para quienes, de muy buena fé, los partidos políticos son meramente facticios y representan exclusivamente un mal, que conviene prevenir y atajar por todos medios.

No estrañamos este modo de discurrir en los que han permanecido alejados de la vida política y no han meditado acerca de estas cuestiones. Los que así piensan ignoran que los partidos políticos son un producto espontáneo de las sociedades humanas; organismos necesarios para un pueblo desde el momento en que se decide á disfrutar de los beneficios de la libertad política 2 y de la comunicacion amistosa con los pueblos civilizados.

Para las sociedades no existen mas que dos caminos, dos sistemas: ó el régimen del silencio con todos sus dolores, ó el de la libre emision del pensamiento con toda su virilidad. *In servitute dolor, in libertate labor.*

¿Necesitarémos ahora esponer detenidamente los males públicos y privados que entraña y produce el régimen del silencio? No lo creemos.

Contrario á la naturaleza sociable y expansiva del hombre, tiene que ser impuesto y sostenido por la fuerza, de donde resulta que á la vez que mata la iniciativa individual, primera fuente de todo progreso, aísla las comarcas, las empobrece moral y materialmente y reconcentra en el fondo de las sociedades pasiones tanto mas violentas cuanto mas comprimidas, y que ora se abren paso por anónimos hipócritas y embusteros, que nada respetan y que turban la paz de las familias, ora estallan en convulsiones que hacen sentir por largos años sus funestos efectos. Ahí está la historia para probar la verdad de estos asertos.

Library of Congress

En cambio, la libre emision del pensamiento trae consigo la exposicion franca de toda opinion racional, y por permitir el ejercicio de las facultades morales del individuo, las acrecienta en este y promueve en la colectividad un celo vivificante para la cosa pública. En su virtud, las quejas se formulan al aire libre no bien se sufre una injusticia ó se reconoce una nueva necesidad, las reformas se llevan á la práctica pacíficamente, y como no hay pasiones reconcentradas y comprimidas se evitan las revoluciones. Por otra parte, el escritor que se vé siempre ante la opinion pública, cuyos fallos respeta, y que teme la contradiccion, porque, no existiendo privilegios, el debate es lícito, se siente refrenado: y dado que se estravía, porque hablamos de los hombres tales como son y no de ángeles, nunca falta quien rectifique ó combata sus opiniones. Gift. Alice B. Gould Dec. 1, 1941

3 La historia nos dice que los pueblos que han perseverado en este camino son los que tienen hoy el cetro de la inteligencia y los que mas pesan en la balanza política.

De manera, que la contradiccion razonada es un elemento indispensable para los progresos de las sociedades humanas. Y como en la opinion pública, especie de razon universal, juez supremo en las cosas del espíritu, reside la sancion legítima y verdadera de las opiniones particulares, estas una vez formuladas se esfuerzan en el libre campo de la discusion—como que no temen las cruentas sentencias de un Areópago ó de un Sanhedrin—por ganarse y atraerse el mayor número posible de partidarios. No de otro modo se sostienen las diversas escuelas religiosas, filosóficas, científicas y literarias, ornamento y gala de la civilizacion actual.

Cuando las opiniones versan sobre el origen de la soberanía, sobre la delegacion mas ó menos limitada de esta, sobre el gobierno y administracion de los pueblos, dan lugar á la formacion de los *partidos políticos*.

Productos estos de la iniciativa individual y de la naturaleza sociable del hombre, constituyen varias agrupaciones, mas ó menos numerosas; pero en las que si se prescinde de matices y detalles, se encuentra siempre la diferencia esencial de que unos quieren marchar en la gobernacion de la cosa pública con paso lento y obedeciendo á

Library of Congress

los antecedentes del pasado y á las condiciones del presente, mientras que los otros ambicionan una marcha mas franca y expedita y obedecen casi exclusivamente á las prescripciones de la justicia. Son los dos partidos que con las varias denominaciones de conservadores y liberales, de moderados y progresistas, de tories y de whigs llenan la historia de los pueblos libres con su saludable agitacion. A su accion y á sus luchas en el estadío de la prensa y en la tribuna, debemos todas las reformas que, extendiendo el derecho, han levantado el nivel moral de la humanidad.

4

Y no puede ser de otra manera, segun se ha escrito—“Los mas avanzados, celosos del adelanto en cualquier ramo, siguen la marcha de las ciencias morales y políticas y donde quiera que encuentran ó creen haber encontrado la indicacion de un progreso, procuran llevarlo al terreno de la práctica. Los que mas cautos ó mas meticulosos, desconfian de esos adelantos, los examinan bajo todas sus faces, impugnan su planteamiento ó sugieren modificaciones y precauciones: esa discusion ilustra á los pueblos y al Gobierno. Si lo que se propone es verdaderamente útil las masas llegan fácilmente á comprenderlo por esas discusiones públicas, y el Gobierno, al sancionarlo, procede con la completa seguridad de que la ley será eficaz, porque está ya aceptada en la opinion pública y encarnada, por decirlo así, en los que han de cumplirlo.”

Persuadidos los pueblos libres de la verdad de estos hechos, lejos de darse á lamentar la existencia de los partidos políticos, soñando con que pudieran no existir, los aceptan como organismos necesarios de la máquina gubernamental, compuesta de sus mandatarios, y se consagran virilmente, por medio de la prensa y de la tribuna, á disciplinarlos y á levantar sus aspiraciones, inspirándoles la alta idea del decoro y dignidad en todas sus manifestaciones y de que deben ajustar sus actos á lo que demandan la justicia y la patria.

Así, en sus constituciones, con la creacion de dos cámaras, solicitan las ventajas de la representacion de los dos grandes partidos de moderados y progresistas y cubren con

Library of Congress

poderosa egida á las minorías, para que sea oída toda opinion; así alternan los partidos pacíficamente en la gobernacion del país, por su respetabilidad y segun las ideas, las necesidades y hasta las pasiones de los tiempos, y así se ofrece tambien el espectáculo de la unanimidad en ciertos casos y en otros, mas raros, de que las oposiciones voten con el Gobierno, 5 en tanto que sus partidarios se abstienen ó votan en contra.

¿Hermoso espectáculo sin duda y que no pueden dar de sí los pueblos, donde no existen el Gobierno representativo y la inviolabilidad de la conciencia!

Cierto que puede abusarse y que abusan muchas veces los partidos políticos de su influencia y de su poder. Muchos ejemplos pudieran presentarse de esta triste verdad.

¿Pero de qué no abusa el hombre?

Lo que sí deben tener siempre presente los partidos políticos, aleccionados por la ciencia y por la historia, es que las instituciones humanas mueren por el abuso de su principio, por sus propios errores y faltas. Estén atentos á moderarse y refrenarse ellos mismos, respetando siempre la ley y el derecho de los demás, para no degenerar en *banderías*, constantemente funestas con su exclusivismo é intransigencia, al progreso y á la libertad.

(Setiembre 7 de 1870.)

II.

En el artículo anterior nos propusimos rectificar la equivocada significacion que muchas personas dan de buena fé sin duda, á las palabras *partidos políticos*. Despues de exponer algunas ligeras consideraciones acerca de la necesidad y conveniencia de que existan en los pueblos regidos por el sistema representativo—el mejor de los conocidos no obstante sus defectos—verdaderos partidos políticos, atentos á los preceptos de la justicia y á los intereses de la patria, terminábamos estableciendo la inmensa distancia que separa á los partidos políticos de las *banderías*. Deciamos, que á la accion y á las luchas de los partidos políticos en el estadio de la prensa y en la tribuna se deben todas las reformas

Library of Congress

que, extendiendo el derecho, han levantado el nivel moral de la humanidad; mientras que las 6 banderías, con su exclusivismo é intransigencia, han sido constantemente funestas al progreso y á la libertad.

Descendamos, por hoy, de la region abstracta de los principios, y tomándolos por criterio, recorramos siquiera sea á grandes rasgos, las páginas de nuestra historia provincial, á fin de deducir algunas enseñanzas. Historia modesta, pero de provechosa consulta; porque el fondo moral del hombre es en todas las épocas y en todas partes el mismo, y porque los ejemplos tomados en nuestra propia casa tienen el privilegio de interesarnos mas que los estraños. Por otra parte despertarán el gusto por las investigaciones históricas, desgraciadamente dormido en el país.

Sabido es que no bien dió principio la colonizacion de San Juan, como se llamaba por aquellos tiempos á Puerto-Rico, se sintieron agitados y divididos los pobladores por los celos y rivalidades de Ponce, Ceron y Diaz: (1.509—13) y que tan lamentables divisiones eran secuela de las que, entre el Tesorero Miguel de Pasamonte y el Almirante D. Diego Colon, traian desasosegada y mal trecha á la isla de Santo Domingo, de que dependia la gobernacion de la nuestra. Sabido es tambien que la agitacion creció, conmoviendo la comunidad entera, con motivo del nuevo repartimiento de los aborígenes que verificó el Licenciado Sancho Velazquez, y que produjo entre otros escándalos la muerte de este magistrado en la cárcel de la Inquisicion de Puerto-Rico, cuando se preparaba para ir á la Córte á defender sus actos. (1.514—21)

En el primer período, en que unos vecinos se declaraban se cuaces del Tesorero Pasamonte y otros del Almirante D. Diego, nuestra historia nos pone de relieve el amargo fruto que cosechan las sociedades si descienden y se constituyen en instrumentos ciegos y exaltados de las pasiones é intereses de uno ó varios hombres Solo el culto de los principios es fecundo y la verdad salvadora.

Library of Congress

En el segundo período, en que los vecinos, lejos de discutir tranquila y pacíficamente las verdaderas bases en que debían asentar la nueva sociedad que trataban de fundar en la antigua Borinquen, se hostilizaban mutuamente con saña, descontentos é irritados, porque en el repartimiento los unos se sentían defraudados de la justa recompensa que creían merecer y los otros juzgaban que estos mismos quejosos la habían obtenido con creces; aprendemos en severa lección que el poner en olvido las leyes de la equidad, prestando culto ciego á los intereses materiales, no puede producir sino el incendio de pasiones rara vez dormidas en el corazón humano y dispuestas al menor estímulo á erguir su terrible cabeza.

Grato es observar que, entre tanto, más dados los pensadores de la Metrópoli á las cosas del espíritu, discutían con gran calor acerca de la legitimidad ó ilegitimidad de los repartimientos; y que la contradicción razonada dió sus frutos saludables: por una parte promovió el progreso del Derecho natural, primera fuente de todas las legislaciones sábias, y por otra inspiró las célebres leyes, que honrarán en todos tiempos á sus autores.

Pluguiera á Dios que, aleccionados los vecinos de San Juan con la triste experiencia adquirida en los graves sucesos que acabamos de bosquejar rapidísimamente, hubiesen sabido aprovechar, poco tiempo después, para ellos mismos y para su posteridad, la merced extraordinaria que les otorgó liberalmente la Corona.

Desde los primeros días de su existencia, la nueva provincia había gozado de las mismas libertades y privilegios que la Española, y entre ellos se contaban las franquicias municipales, que tanto distinguían á la Metrópoli y que esta hizo extensivas á las nuevas tierras, como consecuencia del principio *asimilador* que se había propuesto seguir en la colonización. Se otorgaron municipios hasta á los indios que entraban en transacciones y alianzas con el Gobierno.

Library of Congress

Así, la *ciudad*, la *civitas* de los romanos que no la *Urbs* —media entre ambas la distancia que entre el espíritu y la materia— se conoció en nuestro suelo dentro de los límites que lo permitían los principios fundamentales de la Monarquía española. Su jurisdicción en todo lo que á la comunidad concernía era estensa é independiente. Puede decirse que la escentralización era completa, disfrutando además la Ciudad del precioso derecho de comunicarse directamente con la primera fuente del poder público, con el Soberano. Abundan en los anales del tiempo testimonios de esas preciosas comunicaciones.

Como si todo eso no bastase, la Corona sacó la gobernación de manos de los Tenientes del Almirante y la entregó á las del país, á la ciudad, mediante ciertas limitaciones. Y aquí observaremos, que en las colonizaciones, en que han intervenido *propietarios*, *fundadores* ó *compañías* ha ocurrido igual cosa con bastante frecuencia. Las metrópolis, guiadas por altos principios de justicia y cuidadosas de no sacrificar al presente los intereses del porvenir, ó se han subrogado en la gobernación, ó la han entregado en mayor ó menor escala á los colonos, antes que dejar indefinidamente los establecimientos lejanos á merced de algunos particulares ó compañías.

Entre nosotros, al cesar en sus funciones los Tenientes del Almirante, se puso en práctica el siguiente sistema: que los Alcaldes que debían ser elegidos anualmente por los Regidores, ejerciesen la Gobernación; los Regidores eran nombrados á perpetuidad por la Corona. (1.537)

¿Qué efectos produjo reforma tan profunda en la organización de los poderes públicos? Aunque varias y distintas las opiniones de los contemporáneos, el hecho de haber cesado la nueva organización á los pocos años (1.544) en que la Corona volvió á nombrar los Gobernadores, nos manifiesta que los efectos no debieron de ser buenos. La Isla perdió una planta que, ora por sus 9 propios frutos, ora por sus acodos, estaba llamada á ejercer una saludable influencia en el porvenir. Obsérvese si no que las colonias fundadas por la

Library of Congress

Inglaterra, un siglo mas tarde en el continente boreal de América, no recibieron todas, en sus cartas ó constituciones, el privilegio de nombrar ellas mismas sus gobernadores.

Las causas de que muriese en flor la nueva planta son sin duda complexas, conforme lo son generalmente todos los hechos sociales; pero parécenos que no se nos puede tachar de injustos, si pensamos que, á mas de los vicios que desde su origen llevaba en sí el sistema, obraron tambien contra su feliz desarrollo y duracion las faltas cometidas por los vecinos. En el mal éxito hacemos entrar por una parte, y parte no pequeña: á lo muy escaso y reducido del cuerpo electoral que recibia su mandato no de sus convecinos por medio del sufragio, sino de la Corona á título de cargos vitalicios; á que léjos de dividirse los poderes se centralizaron en unas mismas manos las funciones gubernativas y municipales; y elevando todavía mas la consideracion y pasando de la provincia á la Nacion, á que se carecia del eficaz concurso de la imprenta, á que el espíritu de libertad acababa de ser herido de muerte en Villalar, y á que la Inquisicion ejercia su funesto imperio en todos los actos de la vida pública y privada. Pero no obstante la accion combinada de todas estas causas, creemos nosotros que el espíritu de faccion influyó tambien en grande escala para que se malograra la merced que liberalmente se habia otorgado á la Isla.

Doloroso resultado, porque influyó, unido á las demas causas de ruina que se acumularon contra la prosperidad de la naciente colonia, y que no es del caso referir, en la completa postracion en que cayeron todas las fuerzas vivas del pais por el largo espacio de mas de dos siglos. Epoca de profundo abatimiento, en que no encontramos, para el asunto que nos ocupa, 2 10 ejemplos tan conspícuos como los espuestos anteriormente.

Así hubiera continuado, es de suponer, por mucho mas tiempo el país, sin la violenta sacudida que la ambicion desapoderada de Napoleon vino á dar á la vasta Monarquía española. Empezó entonces una nueva vida para la Nacion.

Library of Congress

Objeto de otro artículo será el ligero exámen, en que nos proponemos entrar, de la época moderna, bajo el punto de vista que nos guía. Por hoy nos basta haber intentado probar, con sucesos tomados en nuestra propia casa, la accion funesta de las banderías. A los lectores de “El Progreso” toca decidir si lo hemos logrado.

(Setiembre 16 de 1870.)

III.

“Por fin, la nacion española se va á juntar en Córtes El real decreto que las anuncia para el próximo Agosto (1.810) se lee ya con entusiasmo en todas partes. A su voz, las juntas electorales se congregan en las parroquias, en las villas y en las capitales para nombrar sus diputados. Muchos, partiendo ya de sus provincias, se dirijen á la Real Isla de Leon. Aun aquellos pueblos que están separados de nosotros ó por inmensos mares ó por la cercana tiranía, concurrirán, representados por naturales suyos; y la voluntad de todos los padres de familia que habitan los vastos continentes de una y otra España va á ser declarada en este agosto Congreso, el mas grande, el mas libre, el mas respetable que pudo concebirse para fijar el destino de una nacion tan ultrajada y oprimida en su libertad, como mag?anima y constante en el empeño de defenderla.”

Estas elocuentes palabras del ilustre Jovellanos 11 pintan fielmente y con vivos colores, así la conmocion profunda que en la vida nacional causó la ambicion desapoderada de Napoleon, como la fé y el entusiasmo con que núestros padres, en medio de todo linaje de dificultades y peligros, se consagraron con ánimo fuerte á la magna empresa de la regeneracion política de la patria.

Las juntas electorales se congregaban en las parroquias, en las villas y en las capitales; porque el mal habia sido tan general y tan profundo que la urgencia de remediarlo se presentaba á todos los espíritus, lo propio en los campos que en las ciudades. Epoca verdaderamente extraordinaria en que, sobrescitadas las pasiones mas nobles del

Library of Congress

corazon humano, se pensaba exclusivamente en arrojar del suelo sagrado de la patria, al extranjero que lo profanaba: en libertar del cautiverio al joven Monarca, que simbolizaba la nacionalidad; y en oponer á la arbitrariedad leyes sabias y justas para que no volviesen á caer sobre España las calamidades que se sentian y deploraban.

La Nacion, *tan ultrajada y oprimida en su libertad*, iba á juntarse en Córtes para declarar: “que no es, ni puede ser el patrimonio de ninguna persona ni familia, y que á ella pertenece exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales.”

Cierto que, cuando se trató de realizar el último elevado propósito, surgieron grandes escisiones que duran todavía—como que entrañaban el conflicto inevitable entre el antiguo y nuevo régimen;—pero no es menos evidente que en la época de regeneracion, cuyos caracteres principales entra en nuestro propósito recordar, era general la ardiente aspiracion de fijar de una manera incontrastable el destino de la Nacion. Instintiva en las masas y razonada en la inmensa mayoría de las clases ilustradas, que justamente debian á la Francia muchas de las ideas políticas con que combatian ahora al audaz guerrero, que habia puesto á aquel gran pueblo al servicio de su desmesurada ambicion.

En medio de esta general y profunda perturbacion por que pasaba la Monarquía, Puerto-Rico, aunque sin agricultura y sin comercio y olvidado en la soledad de los mares; fiel á sus antecedentes, sintió á la par que sus hermanos esparcidos por los vastos continentes de una y otra España, los males de la patria: se aparejó á su defensa, enviando á los campos de batalla, algunos de sus hijos y al Gobierno central un donativo cuantioso, dada su exígua riqueza, y cooperó á la magna obra de la regeneracion política eligiendo para la Constituyente á un ciudadano que, por su acendrado patriotismo y experiencia, estaba á la altura de su importantísima mision.

La eleccion, verificada en la casa Ayuntamiento, con toda solemnidad, honrará siempre á nuestros padres. Nosotros hemos oido la narracion de sus principales actos y de los animados incidentes que la acompañaron, de los lábios de un anciano respetable, que

Library of Congress

no obstante la nieve de los años, se conmovía profundamente al recordar las señaladas pruebas de valor cívico que en ella se dieron.

Unánime y no menos sincero en todos los habitantes ardía el deseo de salvar la patria en peligro: pero como la elección entrañaba al propio tiempo el planteamiento de un nuevo régimen, pugnaban por impedirlo los intereses y monopolios que vivían á la sombra del antiguo y las preocupaciones que defienden siempre el estado de cosas que les ha dado el ser y que son la única razón de su existencia. Antigua era esta y por lo mismo apoyada y defendida con calor por poderosas influencias.

Pero en aquellos días memorables Puerto-Rico supo vencer todas las oposiciones y resistencias y sacar triunfante al candidato identificado con sus sufrimientos anteriores y con su ardiente aspiración á un porvenir más próspero. El noble estímulo que guiaba á los electores y las prendas del agraciado, se ostentan más puras cuando se piensa que este, ausente del teatro de la lucha, no podía influir en ella con su presencia.

D. Ramon Power que es el personaje de quien hablamos, del noble cuerpo de la Armada, se encontraba en el buque de su mando, auxiliando eficazmente la reconquista de Santo Domingo. De la conmoción profunda que agitaba á toda nuestra raza y de las elevadas aspiraciones que inflamaban su espíritu participó también la parte española de Santo Domingo, que cedida, sin su asentimiento, á la República francesa, por la paz que valió á Godoy el título principal con que se le conoce en la historia, acechaba una oportunidad favorable para reintegrarse en su antigua nacionalidad. El vago curso de los sucesos humanos se le proporcionaba ahora y eficazmente auxiliada por Puerto-Rico, vió cumplidos sus votos, después de una campaña no por lo módico de la isla menos gloriosa. Allí estaba Power.

La elección de este buen patricio para el gran Congreso nacional que simbolizaba el triunfo de las aspiraciones más genuinas de Puerto-Rico, en lucha con los obstáculos tradicionales y con las valiosas influencias que lo habían combatido, ¿á qué se debió?

Library of Congress

Sin duda alguna, á que del seno de la sociedad puerto-riqueña de aquellos tiempos, nació espontáneamente un verdadero partido político que tenia que ser en su esencia liberal. Las fuerzas vivas del país, que hasta entonces habian permanecido comprimidas, por causas que conocemos y que no es del momento referir, se despertaron al llamamiento que les hacía la metrópoli. Una vez apoyadas en la nueva legalidad supieron disciplinarse. Como que no solicitaban una reaccion contra los hombres sino contra las ideas, en medio de su firmeza y energía, respetaron el derecho de todos y lograron pacíficamente y con el mayor orden ver cumplido su propósito

14

Ninguna mira de interés personal animaba á este partido; animábanle necesidades urgentes de carácter público no satisfechas y la costosa experiencia adquirida con los males que se sentian. Entre sus móviles entraban tambien las ideas adquiridas en la lectura de los publicistas franceses del pasado siglo. El prestigio que entonces disfrutaban estos en la sociedad culta era tanto mayor, segun la marcha constante que han seguido las sociedades en su aspiracion al progreso, cuanto mas rigurosa habia sido la persecucion que contra ellos habia ejercido el antiguo régimen, como lo prueban las célebres causas formadas en España por la traduccion de "Las Ruinas," de que fueron víctimas Melendez Valdés y otros ilustres literatos, y en la Nueva Granada por la de los *Derechos del hombre*, que causó la desgracia de Nariño y de varias personas distinguidas; era tanto mayor, cuanto mas ignorados estaban los publicistas anglo-sajones que hubieran podido corregir y rectificar sus ideas.

Hemos leído muchas de las *Instrucciones* que, á semejanza de los célebres *cahiers* del Estado llano, dieron los electores de la Península y de América á sus diputados para las Córtes de Càdiz, y en todas ellas encontramos ese influjo de las teorías francesas. Pero qué mas, cuando ahí está el texto de la Constitucion del año de doce.

Así, por causas inevitables el error fué unido á la verdad. Felizmente aleccionados hoy por la experiencia adquirida y gracias á la mayor cultura que la Nacion ha debido á la libertad,

Library of Congress

se han rectificado ideas que antes parecían incontestables y el ideal político es otro. Lo propio ha sucedido en la misma Francia.

Por eso el actual Ministro de la Gobernación, uno de nuestros repúblicos más eminentes, ha declarado en la sesión del 20 de Junio próximo pasado:—“La gran tarea de la Revolución de Setiembre, la gran tarea que van llevando á término estas Córtes durante su larga existencia y que están á punto de concluir, es *15 implantar el Derecho anglo-sajon sayon en un pueblo latino*. La fórmula, la vida, la existencia, los precedentes, nosotros lo sabemos más que nadie desde la revolución de 1868: las fórmulas y los elementos de existencia de los pueblos latinos le son contrarios en gran manera y poco amoldables.”

Pero nuestros padres, hombres de su tiempo, no podían saber nada de esto. Vivían de la vida nacional y así se inspiraban en los mismos antecedentes antecendes y en las mismas doctrinas que todos sus conciudadanos conciudadamos De la fé, del entusiasmo con que procedía el partido liberal nos dá cuenta un periódico que por entónces se publicaba en Puerto-Rico. Oigámosle—“Hagamos á la ciudad de Puerto-Rico justicia. Un barco de España, señalado en la ciudadela de San Cristóbal stobal concita el júbilo general que se presenta en el rostro rostro de todos: los mismos niños echan á sus padres á la calle para que sepan las noticias; y los grupos de gente deseosa y contenta rodean al Capitan:—El Redactor, El Conciso, El Universal, Actas de Córtes, Decretos Soberanos—andan de unos en otros, juegan juega en las manos de todos y aun es necesario cuidado para que no queden entre tantas pedidoras.”

Y ahora, ya que en el artículo anterior sufrió nuestro espíritu exponiendo las tristes consecuencias de los bandos y facciones que existieron en la naciente San Juan, permítasenos tasemos esparcirlo recorriendo, siquiera sea rapidísimamente, los felices resultados que se siguieron á la elección de D. Ramon Power.

Library of Congress

En primer lugar debe contarse la justa satisfacción de que el país estuviese dignamente representado en el Congreso nacional por un puerto-riqueño que mereció la honra de ser nombrado Vice-presidente de aquel, elevado cuerpo, y que cooperó eficazmente con sus luces y su patriotismo á sus importantes resoluciones.

Vienen después sus nobles esfuerzos, coronados por el mejor éxito, para derogar la célebre orden de 16 la Regencia sobre facultades omnímodas, y las disposiciones que obtuvo para abrir en la Isla nuevos puertos al comercio, para abolir los monopolios que pesaban sobre el abasto de carnes y las harinas y para la separación de la Intendencia y nombramiento de D Alejandro Ramirez. En las notas á la Historia de Puerto-Rico por Fray Iñigo hemos dado el extracto de las cartas que se cambiaron, con este motivo, entre ambos ilustres personajes, cuyos nombres deben ir confundidos en el corazón de todos los amantes del país.

De fausto acontecimiento puede calificarse el nuevo cargo conferido á Ramirez, por la influencia salvadora que ejerció este ilustre hacendista en los destinos económicos de la Isla.

En resumen, la obra llevada á cabo por Power fué verdaderamente fecunda y á medida que se la considera bajo los aspectos, político, administrativo y económico, ofrece nuevos y mas dilatados, horizontes. No pareció Power un Diputado, sino que lo fué realmente. No obedeció á los impulsos de una vanidad pueril, ni á las inspiraciones de un interés personal, sino que tuvo conciencia de la inmensa responsabilidad que sobre él pesaba.

Bastaría todo esto para empeñar la gratitud pública; pero aun hay otras circunstancias que lo recomiendan mas á nuestros sentimientos: tambien clavaron en él su diente venenoso la envidia y la calumnia, y obrero infatigable, murió en su obra, lejos del hogar.

Library of Congress

Sus cenizas descansan en el Cementerio de Cádiz, junto con las de otros compañeros, suyos de diputacion, no menos ilustres, en el monumento que les ha levantado el Ayuntamiento de aquella ciudad.

Aunque honradas allí como merecen, siempre hemos creído mas propio que descansasen en el suelo natal. La Isla entera, para guardarlas guardalas, debería erigir un monumento digno de los preclaros hechos de *su gran Diputado*.

(Setiembre 18 de 1870.)

17

IV

De aurora fugaz que en sus celages purpurinos anunciaba un brillante dia, podemos calificar la obra de los reformadores reformadore de Cádiz: aurora fugaz y nada mas, porque en vez de subir radiante al Zenit el Sol de la libertad, lo velaron negras y tupidas nubes, se desencadenó la tormenta y arrastró airada la obra y los obreros. No tarda en llegar 1814,—y ante la desleal representacion de los Persas y al golpe del tremendo Decreto de Valencia,—el prospecto de tanta bienandanza desaparece, y á los cánticos henchidos de alegría suceden los ayes y los lamentos.

Dejemos al gran Quintana la animada pintura de la catástrofe, que solo su pincel es digno de situacion tan dramática.

“Suenan la hora, dase la señal, y el tropel de esbirros y soldados inunda las calles y empieza á golpear las casas. “Abrase á la justicia.”—“Preso por el Rey”, eran los ecos tristes que, en medio del silencio y de las tinieblas, pasmaban á las familias despavoridas, que por primera vez los escuchaban. Bien pronto las manos no bastaron á prender, ni los calabozos á guardar. Rejentes, Diputados, Ministros, Empleados, subalternos, Escritores políticos, todo lo llevaba la avenida, sin que á los unos los defendiese su dignidad, la fé pública á los otros, á todos su inocencia y sus servicios. Esta recompensa reciben, este

Library of Congress

descanso encuentran despues de seis años de sacrificios, de fatigas y de combates. Ellos han sido los mas ardientes defensores de la independendia europea contra los atentados de Napoleon; ellos los que han mantenido entero y vivo el ardor de la resistencia nacional; ellos, en fin, los que entregan á su Rey un trono exento de peligros y afianzado en la gratitud y alianza de todas las naciones. Unos mismos hombres eran los que los acusaban, los que los prendian, los que los juzgaban; y estos hombres 3 18 habian sido ó tibios defensores del trono, ó compañeros suyos en aquellas opiniones que servian de pretesto á la persecucion.”

Mas la Nacion magnánima ninta y constante en el empeño de defender su libertad, vuelve á conquistarla en 1820 para perderla á poco ... y así, de reaccion en reaccion, y en medio siempre de crueles dolores, llega á 1837.

Hasta entónces habia seguido Puerto-Rico en toda su varia suerte, ora próspera, ora adversa, las continuas oscilaciones de la dela libertad. La vida nacional y el pensamiento metropolitico se habian derramado á raudales en la apartada Provincia, y como es consiguiente, unas eran las ideas, unas las aspiraciones. Lo propio que en 1812, en 1820 todos se disputaban los periódicos peninsulares y nuestra prensa se inspiraba en ellos, y funcionaban el Jurado, los Ayuntamientos, la Diputacion provincial y las demas instituciones de un pueblo libre.—D. Demetrio O'Daly, uno de los restauradores de la Constitucion Constitution era puerto-riqueño, y D. Luis Lacy y Gautier, que dió por ella su un sangre generosa, se educó en Puerto-Rico donde tenia sus deudos mas cercanos. (1)

(1) *El nombre que lleva uno de nuestros pueblos, Ciales, es un anagrama del de Lacy.*

Tan perfecta era la union, que cuando en 1822 se pensó por las la Córtes en el establecimiento de lejislaturas particulares en el continente americano, la Diputacion provincial de Puerto-Rico declaró, despues de oir á los Ayuntamientos,—que todos fueron del mismo parecer,—que queria depender absolutamente de la que existia en la Península y del Supremo Gobierno. (2)

Library of Congress

(2) *Gaceta de Puerto-Rico*, 15 de Octubre de 1835. *Comunicacion que dirijieron al Exemo. Ayuntamiento Ayuntamiento de esta ciudad don José St. Just y don don Estéban Ayala, Procuradores á Córtes por Puerto-Rico.*

En 1837 se rompe, por desgracia para todos, como 19 hemos dicho, la marcha uniforme que venian siguiendo las evoluciones liberales No bien habian tomado asiento núestros Diputados en las Constituyentes, reunidas en Madrid, cuando se dispuso que la Isla habia de ser gobernada por leyes especiales, y, como era lójico, esta novedad creó para la misma una situacion excepcional, que robusteció mas tarde el artículo 80 de la Constitucion de 1845.

Así, perturbadas en gran parte las relaciones morales, que por una justa supremacía debian partir del centro á la circunferencia, el país se vió privado de la accion constante y saludable que, en su desarrollo y en su cultura política, estaban llamadas á ejercer las instituciones representativas de la Metròpoli, las mas adecuadas para elevar el nivel moral de un pueblo Ni en la enseñanza pública, en que tantos progresos ha hecho la Península desde 1837 acá, abriendo nuevas carreras profesionales á la juventud, provechosas á las familias y al Estado; ni en el cultivo de las Bellas Letras, floescencia de los pueblos civilizados que los preserva á su vez del grosero materialismo; ni en las prácticas del Gobierno Constitucional que sirven de escudo y de defensa á los intereses públicos y particulares y que organizan los partidos políticos, pudimos alcanzar nuestro dividendo. Y cuenta que el aislamiento en que quedamos era tanto mas sensible cuanto que, á virtud del sistema asimilador que antes prevaleciera, la savia toda de nuestra vida religiosa, moral y política, arrancaba del suelo de la Península.

Privado el país de esta benéfica influencia, y en lugar de instituciones tutelares de la seguridad individual, el tremendo Decreto de 1825, se recataron los hombres de emitir sus opiniones políticas, se aislaron y no hubo espíritu de asociacion, vida colectiva. A su

Library of Congress

tiempo vinieron también la inercia y la desidia que, según la exacta observación de un gran historiador, si al principio repugnan, después al cabo se aman.

Más no se borran nunca recuerdos de suyo imperecederos; 20 más la aspiración al progreso existe siempre latente en el seno de las sociedades, y ambas causas produjeron una nueva evolución. Apareció la aspiración reformista, la antítesis, como diría un discípulo de Hegel. Se celebró la información de 1866–67, sobre reformas ultramarinas, y ojalá que hubiese servido de síntesis á los dos períodos que acabamos de registrar.

Cuando á virtud de un régimen de gobierno, cuyos graves inconvenientes se hacían sentir también en la Metrópoli, se desvanecía de nuevo toda esperanza de reforma inmediata, vino la Revolución de Setiembre á hacerla renacer. La atención toda de la Isla se convirtió á los magnos sucesos de la Madre Patria y se esperaron con vivo interés sus importantes resoluciones. Por otra parte, varios puertorriqueños residentes en Madrid elevaron al Gobierno Provisional una solicitud, para que sin pérdida de un tiempo precioso se extendiesen en toda su latitud á Puerto-Rico todos los principios y derechos que la Revolución había escrito en su bandera.

Por fin, después de tres meses de ansiedad, llegó el Decreto del Gobierno Provisional, fecha 14 de Diciembre de 1868, llamando Diputados á las Cortes Constituyentes por esta Provincia.

En 31 de Diciembre anunciaba al país esta fausta nueva el Excmo Sr. Gobernador Superior Civil, en los siguientes términos:—“Consumado en la Metrópoli el movimiento revolucionario iniciado en Cádiz; constituido ya el Gobierno Provisional en virtud de sucesos que han transformado fundamentalmente el estado político de la Nación, ha llegado la hora de que reconcentrándose en sí misma esta Provincia, se prepare á meditar con toda la calma de su razón y de sus fuerzas sobre las verdaderas aspiraciones y las positivas necesidades que debe satisfacer el Gobierno de la Metrópoli con el auxilio de las Cortes; porque de las ventajas y beneficios de la Revolución han de gozar también

Library of Congress

21 estas provincias de Ultramar que forman parte de la gran familia Española, y que tienen el derecho de intervenir con su influencia y su voto en las arduas cuestiones que tanto interesan á su porvenir.”—Por este Decreto se reconocia á la Isla el Derecho de enviar á las Constituyentes siete Diputados, elegidos, no por sufragio universal, sino por el censo, tomando por base para este las capacidades y los contribuyentes hasta la cuota de 200 escudos por impuesto territorial ó por subsidio industrial ó de Comercio.

Posteriormente, á efecto de gestiones practicadas por los puerto-riqueños liberales residentes en Madrid, á que hicimos antes referencia, dispuso el Gobierno Provisional, en 20 de Enero de 1869, que los Diputados fuesen en número de once en vez de siete, y de cincuenta escudos la cuota requerida para gozar del derecho electoral, en lugar de doscientos.

Dividióse el cuerpo electoral en tres circunscripciones: la 1 a . (Capital, Naguabo y Guayama) habia de elegir cuatro Diputados, la 2 a . (Aguadilla y Arecibo) tres, y la 3 a . (Mayagüez y Ponce) cuatro.

La Diputacion en Córtes para que se nos convocaba, despues de treinta y dos años del régimen del silencio, se debia al espíritu de justicia de los hombres de la Revolucion de Setiembre, y á las luchas que, en los últimos años, venian sosteniendo los reformistas en la prensa metropolitana, para ilustrar la opinion, contra todos los intereses y preocupaciones empeñados en sostener el statu quo, y que descargaban sobre ellos el terrible peso de las mas tremendas acusaciones. Los mismos conservadores, al recordar el alejamiento en que vivian del campo de la política, donde era peligroso militar por las circunstancias de los tiempos, no podrán menos que reconocer esta última verdad.

Entre otras pruebas que pudiéramos citar en apoyo de la campaña sostenida por los reformistas, transcribiremos lo que, para dar á conocer las principales fases por que habia pasado, escribia D. Rafael M. de 22 Labra, hácia Octubre de 1865, en la *Revista Hispano-Americana*, órgano del partido.—“Si los reformistas no hubiésemos de atras

Library of Congress

tenido otras ocasiones mas terribles para desmayar en nuestro empeño, allá cuando un silencio de muerte reinaba sobre la cuestion ultramarina... si no hubiéramos atravesado con ánimo entero y esperanza viva por estos desalentadores dias, algo pudiera habernos hecho temer el desusado movimiento, la actividad peregrina que los anti-reformistas ultramarinos comenzaron á desplegar.... gritos, amenazas, comisiones, periódicos, esposiciones.... á todo se acudió con aquella irregularidad y aquella precipitacion que ántes que la energía revela la fiebre. Pero los tiempos de las crudas negativas, de las condenaciones terminantes, de las resistencias plenas y extremadas han pasado ya para nuestros enemigos; ahora el secreto de su táctica puramente consiste en sacrificar los detalles, pretender aplazamientos, intentar mistificaciones.”

Verificadas las elecciones en los primeros dias del mes de Junio, resultó que los conservadores habian vencido en la 1 a . y 3 a . circunscripcion y los liberales en la 2 a .

Los Diputados elejidos fueron:

1 a. CIRCUNSCRIPCION.

Lcdo. D. Manuel Valdés Linares.

” José Ramon Fernandez.

” Juan Bautista Machicote.

Pbro. ” Juan A. Puig.

2 a.

D. Luis Padial.

Lcdo.” Juan A. Hernandez Arvizu.

” José M. P. de Escoriaza.

3 a.

Lcdo. D. Luis A. Becerra.

Dr. " Francisco de P. Vazquez.

" Sebastian Plaja y Vidal.

" José M. P. de Escoriaza.

Segun debia esperarse de un pueblo tan sensato y pacífico como Puerto-Rico, las elecciones se verificaron en medio del mayor orden.

Con estos antecedentes, que hemos creido oportuno traer á la memoria de los lectores de El Progreso, discurramos ya acerca de la manera como se hicieron las elecciones entre nosotros y acerca de los resultados hasta hoy obtenidos para la constitucion definitiva del país.

Dos causas, mas propio, dos hechos nos dan la clave y nos esplican con claridad todo el proceso de las elecciones. En primer término debemos colocar la ignorancia completa en que estaba la inmensa mayoría de nuestra poblacion de las prácticas electorales: los jóvenes habian nacido despues de 1837—y ¿quién habia quedado que hubiese asistido á los comicios?—y en segundo término, la no existencia de verdaderos partidos políticos, y por consecuencia, de organizacion y disciplina entre los electores.

En nuestra humilde opinion, estas dos causas reunidas ejercieron mayor influencia en la campaña electoral que las disposiciones lejislativas, dentro de las cuales debia verificarse. Aunque el Decreto, fecha 14 de Diciembre de 1868, no descansaba en la amplia basa del sufragio universal, debe reconocerse que con la cooperacion de las capacidades y de los contribuyentes hasta el mínimo de cincuenta escudos, bases del censo, pudo formarse

Library of Congress

un cuerpo electoral bastante numeroso para que pudieran tener cabida los principales elementos de la opinion pública

24

Y si á consecuencia de las disposiciones 1 a . y 2 a . de la circular número 10 de este Gobierno, fecha 24 de Febrero de 1869, que á la letra dicen: “Se escluirán de las listas electorales todos los deudores á los fondos públicos, *estén ó no apremiados* por la Hacienda pública ó por las corporaciones municipales; cualquiera que sea la época del débito.”—“Quedarán excluidos los que sean deudores á los fondos públicos, aun cuando *tengan el carácter de capacidades*, por ser el débito á los espresados fondos una de las causas que privan del derecho electoral,”—resultó un número mas corto de electores, en toda la Provincia, como que se elevó únicamente á 3,599 (pues habia pendientes muchas reclamaciones con motivo de la gran alza de 590,504 escudos que tuvo la contribucion subsidiaria en el ejercicio de 68–69, alza que el Gobierno Supremo reconoció despues como injustificada, verificando una rebaja en el de 69–70, ascendente á 887,346 escudos,) esto mismo puede considerarse efecto de las dos causas citadas.

A haber tenido cabal conocimiento de las prácticas electorales, y á haber existido la cohesion que solo pueden dar de sí los partidos políticos, se hubiera discutido en el estadio de la prensa, dentro siempre de la legalidad, acerca de lo que habia preceptuado el Reglamento, fecha 27 de Enero, de este Superior Gobierno, para la ejecucion del Decreto del Gobierno Provisional, que solo excluia en la clase de deudores á los que lo fuesen á los fondos públicos, en concepto de segundos contribuyentes, y acerca de los precedentes que en materia de censo existian en la Península, inspirándose ademas en el espíritu expansivo de que estaba animado el Gobierno Provisional. Este, si bien consideró arriesgada la práctica del sufragio universal por razones que constan de su Decreto, tambien consignó explícitamente el siguiente pensamiento. “Dentro de este número (el de los Diputados) que está en relacion directa con el censo electoral que le establece, 25 pueden tener legítima representacion todas las opiniones, intereses y tendencias que conmueven el seno de aquella sociedad, á la cual no puede negarse, sin notoria injusticia,

Library of Congress

el derecho de ser consultada en las circunstancias graves y solemnes por que atraviesa la Nacion española, de la que, aunque con elementos distintos, forma tambien parte integrante.”

Pero faltó el vivo interés con que deben discutirse estas cuestiones, *in libertate labor*; y el cuerpo electoral fué el que hemos espresado. No estábamos en 1810.

El Gobierno Provisional habia consignado con alta prevision el pensamiento de que tuvieran lejítima representacion todas las opiniones, intereses y tendencias; pero para realizarlo de la manera mas conveniente, faltó la conciliacion que debió haber habido entre los dos partidos (llamémoslos así á falta de otro nombre) que se disputaban con mas ó menos calor, segun las localidades, las elecciones.

El Conservador persistió en su pensamiento de vencer en toda la línea, de llevar á la Asamblea primero los siete y mas tarde los once Diputados que debian elegirse, no obstante el llamamiento de conciliacion que salió del campo liberal en esta Ciudad. No estuvo atento á uno de los principios fundamentales de los Gobiernos representativos, porque los conservadores reconocen la necesidad de que toda opinion pueda manifestarse. En Inglaterra, la gran maestra en prácticas constitucionales, se dice la “oposicion de la Reina,” y en su última reforma electoral, llevada á cabo por los conservadores, ha introducido el gran principio del *voto acumulado*, para facilitar mas la entrada en el Parlamento á todas las opiniones, intereses y tendencias.

Hé aquí las pruebas de que el llamamiento á la conciliacion partió del campo liberal. *El Porvenir* del 24 de Febrero de 1869—al juzgar la reunion que celebró el comité electoral presidido por el Licenciado 4 26 D. Manuel Valdés y Linares—escribió: “Esto prueba que el Comité no es muy fuerte en maniobras electorales. Si se hubiese formado desde el principio un Comité de conciliacion, si este Comité hubiese redactado y publicado su pensamiento é iniciado á las personas que se hallan dispuestas á exponerlo en las Córtes con la franqueza, lealtad é independendencia de que debe estar revestido un Diputado; si

Library of Congress

presentada, en fin, la Candidatura y abierta la discusion acerca de las personas que ofrecen mayores garantías al elector, se hubiese obtenido un acuerdo unánime, que no dejaría de serlo por la disidencia de una exígua minoría, de seguro que todos hubiesen quedado complacidos, porque en política electoral, la *coalicion* de todos los elementos liberales y conservadores á un mismo tiempo hace prodigios.”

D. Roman Baldorioty de Castro decia á los electores: “No os hagais ilusion, electores de uno y otro bando: la intolerancia política no es compatible con nuestro tiempo: sus triunfos son efímeros, y mientras duran, no satisfacen de un modo perfecto ni á los vencedores ni á los vencidos....”

“El pueblo Español quiere oirnos á todos, penetrar bien en el alma de todos y resolver, como Soberano, lo mejor para todos..... Conciliaos, pues, electores, inspiraos todos en el espíritu expansivo y generoso de la Nacion regenerada, y envidad á la Cámara la voz de lo *pasado* juntamente con la voz del *porvenir*. No espereis ni los unos ni los otros que por hallaros *solos* ante la Soberanía augusta de la Nacion, en el santuario sublime de las leyes, vais á conseguir el objeto exclusivo de vuestros deseos; id juntos, exponed con sinceridad vuestros pensamientos, revelad vuestras necesidades y todos sereis satisfechos.”

Cual si tuviera una vision clara del porvenir, el Sr. Castro añadia estos conceptos, que el tiempo se ha encargado de confirmar: “Los representados tienen derecho inconcuso para saber como piensan los Candidatos 27 que pretenden representarlos: no basta ni con mucho, que se les haya dicho á algunos electores á media voz, á escondidas y al oido *á esto voy*: es expuesto ir sin decírselo al país, porque, en fin, con la mejor intencion del mundo, puede uno caer en error y pasar por malicioso El elector desaparece entonces de la escena y la responsabilidad queda entre el país que la exige y el Diputado que la debe. Hay mas, el Diputado pasa, pero su memoria sobrevive ¡Ay de ella si se empaña!”

Library of Congress

Pero no es extraño que tan saludables consejos no fuesen atendidos, cuando las dos causas enunciadas produjeron otros incidentes mas singulares.

Habiendo puesto los Conservadores de la 2 a . circunscripcion, entre sus candidatos, al Sr. D. Luis Padial, protestaron los hermanos de este, sorprendidos de que figurase en una Candidatura, cuyo programa reducía las reformas “á los sistemas económico administrativos, provincial y municipal;” declararon con noble franqueza cuáles eran las opiniones del candidato, y pidieron que no votasen por él los que no las profesasen. Los Conservadores decidieron no llevar á las urnas el nombre de D. Luis Padial; pero en su manifiesto se deja ver que no apreciaron todo lo que valía, en buenas prácticas electorales, la determinacion concreta de las opiniones y el deslinde de los candidatos.

Deslinde tanto mas necesario, cuanto que la confusion que reinaba en el particular era extrema. Pruébalo el hecho siguiente: mientras los Conservadores de la 2 a . circunscripcion no aceptaban y combatian al Sr. D. José M a . Pascasio de Escorriaza, los Conservadores de la 3 a . lo sacaban triunfante. Así el Sr. Escorriaza fué á la vez elegido Diputado por los liberales de la 2 a . circunscripcion y por los Conservadores de la 3 a . ¡Raro fenómeno!

Pero aun mas grave que los dos anteriores, por la publicidad que le ha dado la prensa, haciéndolo del dominio comun, y por las consecuencias que ha entrinado, 28 ha sido otro incidente, que si bien se ha presentado despues que los Diputados estaban en el ejercicio de sus funciones, nos parece debe tratarse en esta parte de nuestro artículo. Queremos hablar de la protesta elevada á las Córtes, contra D. Manuel Valdés y Linares, por el “gran Comité Conservador-liberal antillano de Puerto-Rico.”

A muchas consideraciones se presta este incidente, de que se ocupará en su dia, lo mismo que de las elecciones en general, la Historia de Puerto-Rico; ahora nos cumple únicamente, haciendo caso omiso de otras particularidades, registrar el grave hecho, publicado en los periódicos de esta Ciudad, de que “los antes compañeros del Sr. Valdés

Library of Congress

y Linares en el “Comité liberal Conservador antillano de Puerto-Rico,” si bien respetando á fuer de liberales *las nuevas creencias* de este Señor y sin mengua de la amistad particular que le profesan, concluyen por *borrarlo de la lista de sus correligionarios.*” El divorcio, no ha podido ser mayor.

Justicia es reconocer, que el Diputado Valdés y Linares, fiel á sus convicciones ha sostenido en la Asamblea, dentro de los principios del Gobierno representativo, soluciones conservadoras, ora limitando el uso de ciertos derechos, ora siendo mas receloso en la expansion de la libertad que el Gobierno metropolitico, como se evidencia en los dos dictámenes emitidos por la comision de Constitucion, de que el espresado Señor es Presidente, á los proyectos del Sr. Becerra y del actual Ministro de Ultramar, y segun se lee en el precioso opúsculo “Cuestion de Puerto-Rico” publicado en Madrid por D. Rafael M a. de Labra y en la “Queja amistosa” que D. José Pablo Morales ha dirigido al Diputado liberal D. Juan A. Hernandez Arvizu, como miembro de la Comision, en el número 5 de El Progreso, del 11 de Setiembre. Por otra parte, en el primer dictámen, miéntras el Ministro Becerra pretendia la aplicacion inmediata de la Constitucion, se dió el caso de que la Comision propusiera, en las disposiciones transitorias, que no fuese promulgada, ni aplicada la Constitucion sino acompañada de las correspondientes leyes orgánicas; de manera que si la Constitucion hubiera llegado á discutirse y la Asamblea aprobado la disposicion transitoria, es mas que probable, casi seguro, dado el cúmulo de negocios que sobre las Córtes pesan, que la Constitucion de Puerto-Rico en la práctica hubiese quedado aplazada por algun tiempo, que era justamente lo que pretendia el Sr. Romero Robledo con su voto particular.

En presencia de estos hechos, que todos debieron merecer los plácemes de los Cónservadores, pues que en unos casos la Comision presidida por el Sr. Valdés Linares proponia la limitacion de ciertos derechos, y en otro aplazaba la aplicacion de la Constitucion hasta que no viniese acompañada de las correspondientes leyes orgánicas, nada mas natural y lógico que preguntar ¿por qué una escision tan profunda como pública

Library of Congress

entre los electores y su antiguo Presidente? ¿Por qué los electores encuentran en el elegido, *nuevas creencias*?

Difícil parece á primera vista la explicacion; pero nosotros, atentos á lo mucho que influyen en los hechos sociales y en sus consecuencias por una parte las instituciones que determinan su origen y su objeto, y por otra los procedimientos que por ley de su naturaleza exigen para realizarse, contestamos: porque las elecciones de Diputados constituyentes, que son el acto político mas importante en la vida de un pueblo, como que es nada menos que la *delegacion de la Soberanía*, delegacion absoluta en las razas latinas y limitada en las anglo-sajonas, se llevaron á cabo entre nosotros sin la preparacion y los medios auxiliares convenientes, sin que se hubiesen discutido en la prensa y en la tribuna las principales cuestiones políticas que debian resolverse en la constituyente, no de un modo vago y general, sino concreto y particularizado. Pase que no se discutiese la cuestion social, por mas que fuera la que preocupaba á algunos exclusivamente, porque lo prohibia la ley; pero ¿y él vasto campo de los sistemas coloniales y de las cuestiones políticas? No basta decir que se está por la *asimilacion* y no por la *autonomía*, sino que para representar de una manera genuina la opinion de sus comitentes, es indispensable añadir hasta donde se llega, dentro de la *asimilacion*, en ciertos y determinados puntos. Por ejemplo, entre los que se declaran por la *asimilacion*, hay unos que no quieren un solo presupuesto del Estado, sino dos como existen hoy, y otros que no son favorables al comercio de cabotage, cosas ambas que en puridad son del régimen autonómico mas bien que del asimilador. Por no cansar á nuestros lectores no presentamos mas ejemplos. Estas divergencias, estas distintas apreciaciones son propias de las cuestiones políticas en todos los tiempos. Y si no recuérdese de qué modos tan diversos y contrarios ha sido comentada la célebre ley 13 título 2, libro 2 de la Recopilacion de Indias en lo que se refiere á la *asimilacion* y á las *especialidades*.

En la Península, donde de tiempo atras se trabajaba con afan en la educacion política del pueblo, redobló la prensa su celo y actividad durante el período electoral. Entre otros escritos notables, recordamos el manifiesto que á los electores de Almería y

Library of Congress

Huercaleovera, dirigió D. Nicolás Salmeron, no obstante estar ya definido en política. Es un tratado completo de Derecho público con aplicación á España, un verdadero proyecto de Constitución.

¡Qué inmensa distancia entre este espectáculo y el que ofrecimos nosotros!

Los mismos conservadores lo han pintado con mano maestra en las siguientes frases de su protesta. “Demasiado sabe el Sr. Valdés y Linares que en las reuniones que tuvimos no se *desarrolló* mas pensamiento político que el nombramiento de Diputados de nuestra opinion, bajo la confianza que él mismo 31 inspiraba de nuestra *unánime* manera de ser político-antillana; y por tanto, *innecesario era el exponer allí* (en las reuniones) *el credo político conservador de esta Isla, dentro del cual nos considerábamos* todos los del comité, y mucho mas el Sr. Valdés y Linares, que ademas de su reconocida ilustracion, goza del privilegio de su elevado talento, para comprender sin pasion la mejor via de prosperidad para Puerto-Rico.”—Bastan estos conceptos, espresados por los conservadores, para comprobar cuanto llevamos espuesto. No se desarrolló en las reuniones *ningun pensamiento político*, y sin embargo se confiaba nada menos que en la *Unanimidad*. Y todo esto ¡tratándose de elejir Diputados constituyentes para una Asamblea fraccionada en diversos partidos políticos y despues de 32 años de régimen escepcional!—Nos sorprende la confianza de todos.

De buen grado terminariamos aquí el presente artículo, pero los resultados que las dos causas ya expresadas han producido en la Diputacion de Puerto-Rico, durante el ejercicio de sus elevadas funciones ante la Soberanía nacional, son incomparablemente mas trascendentales que los incidentes que acabamos de poner, y por lo mismo el vivo deseo que nos anima de que no se reproduzcan, nos impone el deber de que presentemos á nuestros lectores algunas consideraciones, siquiera sea, como lo hemos verificado ántes, discurriendo por la cima de los sucesos.

Library of Congress

Sin duda que nuestros Diputados, al tomar asiento en los escaños del Congreso estaban en su derecho inscribiéndose en cualquiera de los partidos políticos que allí existían, quienes entre los progresistas, unos entre la union liberal y otros en medio de los cimbrios; pero nos parece á nosotros, que siendo en su gran mayoría personas que habían vivido alejadas de las comuniones políticas de la Península, y ajenas enteramente á sus móviles y tendencias, debieron conservar su neutralidad, evitando así compromisos y adquiriendo 32 por el mismo hecho mayor independencia. El fin primordial de su elección era constituir la Provincia, es decir, hacerla entrar en el concierto de las demás provincias, sus hermanas, por medio de las instituciones representativas, y nos parece, repetimos, que hasta que este gran bien no estuviese logrado hubiera sido más conveniente permanecer en expectativa. Luego de constituida la Provincia, con medios legales para que pudieran desarrollarse en su seno los partidos políticos, nada más natural que cada uno de los diputados hubiese optado en la Asamblea por la comunión política de sus particulares convicciones, y esto siempre con la prudente reserva de que nos dan ejemplo los diputados vascongados.

Pero se sabe que no pasaron así las cosas, y juzgamos que el haberse afiliado nuestros diputados en algunos de los partidos políticos militantes de la Península, entró á la parte en el *gran desacuerdo* con que han obrado casi siempre en la Asamblea.

Este desacuerdo es el hecho culminante de nuestra diputación en las Cortes constituyentes de 1869–70, por que ha sido la causa principal de que no haya dado el abundante fruto que, en buenos principios de derecho público, debía producir. Con la union se hubieran vencido todas las resistencias que no tardaron en presentarse y que debían haberse previsto; sin la union la debilidad fué extremada.

Consignadas están en el *Diario de Sesiones* las pruebas de este desacuerdo, y allí las dejaremos por hoy; pues como entre ellas hay algunas de la naturaleza del ataque que el Señor Playa dirigió al Sr. Valdés Linares acerca de su nacionalidad,(1) la cual ha sido siempre incuestionablemente la española, no queremos comprometer con su exámen

Library of Congress

la profunda calma con que hemos empezado y nos proponemos concluir esta série de artículos. Recordamos que la moderacion

(1) *Sesion del 28 de Marzo, 1870.*

33 apoyada en la verdad es el mas firme sosten de las cosas humanas.

Nos basta exponer de nuevo sus causas. Sin una discusion anterior amplia y detenida, sin programas razonados y concretos que hubieran fijado de una manera incontrastable las bases principales, *constitutivas* y *orgánicas* del nuevo pacto social, sin lugar á dudas, ni á tergiversaciones, era sumamente difícil que los Diputados pudieran llegar á un acuerdo comun, á una transaccion siquiera. Obedeciendo cada uno á su criterio individual, y sin guia ni luz en las opiniones públicamente profesadas por sus comitentes, debia resultar lo que se ha visto, una separacion completa entre elementos llamados á obrar en comun, ó á lo ménos de una manera convergente.

Faltó tambien otra guía, otro estímulo y otro freno, que todo esto á la vez es la accion de la prensa. Ya en Madrid los Diputados, no hubo entre ellos y sus electores las relaciones constantes y las corrientes vivificadoras de una prensa libre que, á través de los mares y venciendo los naturales efectos de la distancia, les hubiera llevado todas las pulsaciones de la vida provincial. El aislamiento era casi completo.

Pero lleguemos ya á la conclusion, á la sancion moral, por decirlo así. que nos hemos propuesto deducir en este largo artículo, estenso por la naturaleza del asunto y porque queriamos recordar al lector antecedentes que juzgábamos necesarios tuviese á la vista.

Nuestra conclusion es, y celebrariamos fuese la de la mayoría de los lectores de El Progreso, que ni al Gobierno Supremo y la Provincia, ni á los electores y los elegidos conviene se vuelvan á hacer elecciones bajo el imperio de las mismas ideas y de iguales procedimientos á los empleados en el período electoral de 1869. No conviene al Gobierno Supremo ni á la Provincia porque el uno, representante de la Nacion, está interesado en concertar, por medio de leyes sabias y justas, todos los intereses y opiniones para

Library of Congress

que resulte 5 34 la mayor armonía entre las diversas provincias y entre los ciudadanos mismos; y la otra en presentar á la consideracion y exámen de su Metrópoli su verdadero estado social, sus necesidades y aspiraciones, porque ella únicamente puede darles satisfaccion cumplida. No conviene á los electores, atentos á que la única recompensa que pueden tener los conflictos y disgustos personales, á veces hasta en el mismo hogar doméstico, á que se exponen, y que son uno de los mayores males de los gobiernos representativos, como que trascienden á todas las esferas y situaciones de la vida, es ver sostenidas en el Parlamento, sin vacilaciones, las opiniones que los llevaron á los comicios. Y en fin, no conviene á los elejidos, porque con la conciencia de los sagrados intereses que representan y bajo el peso de la responsabilidad que han asumido ante sus contemporáneos y la historia, necesitan unas veces en el calor de los debates parlamentarios, y otras en los momentos de duda y de abatimiento moral, y—¿quién es el hombre que no pasa por la una y por el otro?—sentirse confortados por la conviccion de que defienden las verdaderas opiniones de su partido político, que está detrás para apoyarlos. Dada la debilidad natural del hombre, solo por este mútuo apoyo y estímulo irán los electores con fé y entusiasmo á las urnas y los elejidos harán resonar en la tribuna acentos varoniles.

De todo lo expuesto se desprende lógicamente cuánto urge constituir á Puerto-Rico, sacándolo de esta interinidad, de esta situacion indefinida que alarma unos intereses, halaga á otros y á todos los tiene en suspenso y á la expectativa. Interesados nosotros, como el que mas, en la felicidad de Puerto-Rico, nos permitimos recordar á los Diputados de este el deber en que están de asociarse, de trabajar con fé y entusiasmo, sacrificando cada uno algo de sus opiniones, para dotar al país, en la próxima legislatura, de su ley fundamental. Así quedarán cumplidas las solemnes promesas que le han hecho todos, unos explícita y otros 35 implícitamente.—“Vuestros diputados van á la Madre patria, no en busca de medros personales, sino á defender vuestros intereses y derechos que son los suyos, y pedirán para esta Antilla cuanto se necesite para su regeneracion política,

Library of Congress

social y económica, sin comprometer vuestra tranquilidad y vuestra nacionalidad Esperad y vuestros diputados os probarán que saben cumplir como buenos.”(1)

(1) “ *Porvenir*” del 21 de Junio de 1869. *Despedida suscrita por los Sres. Don Manuel Valdés Linares, Don Juan A. Hernandez Arvizu, D. Francisco de P. Vazquez, D. Luis A, Becerra, D. Sebastian Plaja y D. Juan. A Puig.*

En resúmen, la Diputacion en Córtes es un derecho de las provincias lejanas, pues deben tomar parte con su voz y con su voto en el presupuesto general, en las cuestiones de paz y guerra y en otras que afectan los intereses generales de la Nacion. Por este conjunto de causas, que asocian y elevan los espíritus, que abren dilatados horizontes á las mas nobles ambiciones y que satisfacen todos los intereses, la Diputacion es un poderoso vínculo de union y fraternidad entre la Metròpoli y sus provincias lejanas y entre los individuos de un mismo pueblo esparcidos por diversas latitudes. Todos, pues, estamos vivamente interesados en fortalecer cada dia mas y mas este vínculo por medio de verdaderas elecciones, las únicas dignas de su patriótico objeto y que pueden asegurarnos un porvenir dichoso.

(Setiembre 23 de 1870.)